

**PRODUCCION Y CIRCULACION
PREHISPANICAS DE BIENES
EN EL SUR ANDINO**

Compilado por

Axel E. Nielsen

M. Clara Rivolta

Verónica Seldes

María Magdalena Vázquez

Pablo H. Mercolli

Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino /
Carlos Aschero ... [et.al.] ; dirigido por Axel E. Nielsen. - 1a ed. -
Córdoba : Brujas, 2007.

460 p. ; 25x17 cm. - (Colección Historia social precolombina / Axel E. Nielsen)

ISBN 978-987-591-107-9

1. Historia Social Precolombina. I. Axel E. Nielsen, dir.
CDD 980.012

© Editorial Brujas

1 ° Edición.

Impreso en Argentina

ISBN: 978-987-591-107-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún
medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación
o por fotocopia sin autorización previa.



www.editorialbrujas.com.ar editorialbrujas@arnet.com.ar

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4609261 - Pasaje España 1485 Córdoba - Argentina.

INDICE

Presentación	9
1. Alejandro F. Haber Arqueología de <i>Uyumaña</i> : un ensayo rizomático.	13
2. Norma Ratto Paisajes arqueológicos en el tiempo: la interrelación de ciencias sociales, físico-químicas y paleoambientales (dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina).	37
3. Salomón Hocsman Producción de bifaces y aprendices en el Sitio Quebrada Seca 3 - Antofagasta de la Sierra, Catamarca (5500-4500 años ap.).....	55
4. Gabriel E. J. López Aspectos sociales de la transición al pastoralismo en la Puna: una perspectiva evolutiva.	83
5. Hernán Juan Muscio Sociabilidad y mutualismo durante las expansiones agrícolas en entornos fluctuantes: un modelo de teoría evolutiva de juegos aplicado al poblamiento del período temprano de la Puna de Salta, Argentina.	105
6. Carlos A. Aschero Iconos, <i>huanacas</i> y complejidad en la Puna Sur Argentina.	135
7. Daniel Darío Delfino, Valeria Elizabeth Espiro y R. Alejandro Díaz Excentricidad de las periferias: la Región Puneña de Laguna Blanca y las relaciones económicas con los valles mesotermales durante el primer milenio.	167

8. M. Alejandra Korstanje	
Territorios campesinos: producción, circulación y consumo en los valles altos.	191
9. Sara M. L. López Campeny, Patricia S. Escola	
Un verde horizonte en el desierto: producción de cuentas minerales en ambitos domesticos de sitios agropastoriles. Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina).	225
10. Pablo Mercolli, Verónica Seldes	
Las sociedades del tardío en la Quebrada de Humahuaca. Perspectivas desde los registros bioarqueológico y zooarqueológico.	259
11. Hugo D. Yacobaccio	
Población, intercambio y el origen de la complejidad social en cazadores recolectores Surandinos.	277
12. Lautaro Núñez, Patricio de Souza, Isabel Cartagena, Carlos Carrasco	
Quebrada Tulan: evidencias de interacción circumpuneña durante el formativo temprano en el Sureste de la Cuenca de Atacama.	287
13. Gabriela Ortiz	
El paisaje macroregional. Uso del espacio social expandido a traves de la circulación de objetos.	305
14. Alvaro Martel, Carlos Aschero	
Pastores en acción: imposición iconográfica. autonomía temática.	329
15. Gonzalo Pimentel, Indira Montt, José Blanco, Alvaro Reyes	
Infraestructura y prácticas de movilidad en una ruta que conectó el Altiplano Boliviano con San Pedro de Atacama (II Region, Chile).	351
16. Carlos I. Angiorama	
¿Una ofrenda “caravanera” en Los Amarillos? Minerales y trafico de bienes en tiempos prehispánicos.	383
17. Axel E. Nielsen	
Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños.	393
18. José Berenguer R.	
El camino inka del alto loa y la creación del espacio provincial en Atacama.	413

POBLACION, INTERCAMBIO Y EL ORIGEN DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL EN CAZADORES RECOLECTORES SURANDINOS

Hugo D. Jacobaccio*

La definición de las sociedades de cazadores recolectores como una categoría (cultural, económica o ideológica) llevó a construir imágenes estereotipadas de las características definitorias de este tipo de sociedad. Desde 1966 como resultado de la conferencia *Man the Hunter* se formó una idea monolítica de que los cazadores recolectores estaban en su mayoría compuestos por grupos locales socialmente flexibles que tenían diferentes grados de movilidad y una baja densidad demográfica o alta dispersión poblacional, con una economía especializada por sexo y orientada al uso colectivo (Sahlins 1983).

Posteriormente se consideró que las configuraciones sociales de los cazadores recolectores son o han sido altamente variables (Kelly 1995). Este reconocimiento llevó, sin embargo, a construir una nueva clasificación basada en categorías dicotómicas que reflejan los puntos extremos de diversas adaptaciones o de los aspectos estructurales de las sociedades de cazadores recolectores. Estas categorías son conocidas suficientemente y sólo las mencionaré: *foragers-collectors*, economías de beneficio inmediato-economías de beneficio diferido, igualitarios-complejos y *travellers-processors*. Estas nuevas categorías aumentaron nuestra comprensión sobre el grado de variación presente entre los cazadores recolectores aunque simplificaron la diversidad. Sin embargo, son categorías útiles para describir los atributos generales entre ambos extremos de la variación (Stiles 2001).

La imagen de los cazadores igualitarios surgió básicamente del estudio de grupos encapsulados llevados por las circunstancias históricas a vivir en ambientes con muy baja productividad (por ejemplo, Lee 1979). Por el contrario, la visión del cazador complejo derivó de aquellos que habitaban ambientes ricos en recursos, particularmente vinculados a la costa marítima (Arnold 1996; Service 1973). Dado que las apreciaciones ecológicas y ambientales tienen una larga tradición en la caracterización de los modos de vida cazadores se cristalizó una forma de análisis en la cual aquellos grupos de cazadores que habitaron ambientes desérticos, por poner un ejemplo, debían ser generalizados o poseer una economía de beneficio inmediato, ya que su

* CONICET - Universidad de Buenos Aires.

organización social estaba determinada por la naturaleza de su ambiente.

Una cuestión asumida al estudiar el surgimiento de la complejidad es que ésta aparece a partir de un sustrato social de igualdad. Por el contrario, Wiessner (2003) destacó que en el pasado pudo existir entre los grupos de cazadores recolectores cierto grado de competencia y, por lo tanto, de jerarquización social basada en la habilidad, el conocimiento personal o esotérico, etc y que el fenómeno de la igualdad es específico de algunos contextos históricos y ambientales, por ejemplo el desierto de Kalahari.

Siguiendo esta línea de pensamiento, entonces, no deberíamos esperar necesariamente un origen igualitario de las sociedades de cazadores complejos y sí pensar en la complejidad como un fenómeno con una gran profundidad temporal. Algunos autores piensan que en todas las sociedades hay tensiones entre elementos de jerarquía y de igualdad y que sería mejor referirse a contextos o situaciones igualitarias, más que a sociedades igualitarias (Flanagan 1989, citado en Chapman 2003: 73-74). Las diferencias en las sociedades igualitarias (por ejemplo, la diferencia entre sexos o categorías de edad) no están ranqueadas y predomina una ideología que premia el altruismo y el desinterés por la riqueza personal (Chapman 2003; Lee 1979). Esto no quiere decir que los sistemas igualitarios no tengan profundidad temporal (Marlowe 2005), sino que tanto la igualdad como la desigualdad con contextualmente específicas y pueden seguir caminos evolutivos independientes.

La complejidad tiene que ver más con las relaciones sociales que con las condiciones ambientales. La complejidad refiere al establecimiento de heterogeneidades verticales; es decir, jerarquías sociales y sería mejor referida como complejidad social. Kelly (1995) distingue dos tipos de jerarquías:

- 1- jerarquías secuenciales: pueden aparecer cuando grupos normalmente independientes se fusionan en unidades más grandes. Actividades especiales y obligaciones rituales son las que convocan a estas organizaciones que son de corta duración;
- 2- jerarquías verticales: aparecen en aquellos grupos que tienen líderes y que son aquellos que procesan la información e influyen la toma de decisiones. Para que esto suceda el grupo “fusionado” debe ser de larga duración.

Dentro de la misma línea de pensamiento, Ames (1985) explicita que las jerarquías secuenciales las decisiones están tomadas por consenso entre las unidades sociales y que el “estrés escalar” surgido en el seno de organización logísticas complejas es solucionado con la aparición de jerarquías verticales.

La complejidad social no es un fenómeno universal en el mundo cazador-recolector y no es, por lo tanto, una propiedad sistémica. La complejidad no explica nada en sí misma (complejo-no complejo) y discutir su utilidad como concepto no tiene sentido (Barrientos 2004). La complejidad es una propiedad emergente de ciertas configuraciones sociales e históricas específicas observadas en una dimensión temporal.

De esta manera la complejidad social puede tener muchas configuraciones. Esto

no quiere decir que no haya teorías generales que expliquen la complejidad social (Fitzhugh 2000), sino que debemos admitir las múltiples morfologías sociales que la misma puede asumir (Owens y Hayden 1997; Rowley-Conwy 2001).

En trabajos anteriores presentamos algunas ideas y evidencias que sustentan la presencia de elementos de complejidad social en los cazadores recolectores del Noroeste Argentino y Norte de Chile (Yacobaccio 2001, 2004). Estos elementos son: 1) reducción de la movilidad a partir del Holoceno Medio; 2) enterratorios con ricos ajuares en el Holoceno Tardío y 3) tecnología de prestigio. El contexto económico en el cual estos elementos participaron fue el de una creciente especialización en la explotación de los camélidos incluyendo desde finales del Holoceno Medio protección de manada (Yacobaccio 2004). En este trabajo me referiré particularmente a ciertas implicaciones respecto de la complejidad que presentan los modelos de técnicas de caza (Aschero y Martínez 2001), dado que de los mismos se pueden deducir aspectos demográficos y al papel del intercambio en el origen de la misma.

Modelos de Técnicas de Caza

Un aspecto interesante a tomar en cuenta son los modelos de técnicas de caza propuesto por Aschero y Martínez (2001) porque permiten evaluar la composición de los grupos sociales involucrados en las diferentes estrategias para obtener presas. Estos modelos se basan en la diversidad de la morfología, diseño y posible función de las puntas de proyectil para inferir modos de captura específicos de las presas. También evalúa la presencia de instalaciones como elementos importantes en la definición de la llamada caza colectiva.

El modelo I (caza en espacios abiertos) estaría asociado a puntas triangulares apedunculadas y en un segundo momento a otras con pedúnculo destacado y tendría su inicio alrededor de los 8600 AP. Este tipo de caza involucraría unas pocas personas. Los modelos IIa (caza por intercepción con propulsor) cuyos comienzos se ubicarían entre los 8670 y 7350 AP. y el IIb (caza por intercepción con lanza arrojada) que comenzaría entre los 7130 y 6080 AP. serían, según los autores, los antecedentes de las técnicas de caza colectivas. El modelo III (caza por acecho y uso de parapetos) que comenzaría alrededor de los 7270 AP. sería el que tipifica la caza colectiva, ya que habría un mayor número de personas integrando la partida de caza que con las técnicas anteriores y un uso simultáneo de una gran cantidad de parapetos (más de diez) construidos sobre el faldeo alto y cumbre de cerritos como QS5 y RG12A y B en Antofagasta de la Sierra (Catamarca) (Aschero y Martínez 2001: 234).

Se puede afirmar que estas diferentes técnicas requieren de una planificación y de la participación de distintos segmentos sociales. El modelo III implica que miembros de varios grupos locales se reúnan, al menos temporalmente, para llevarla a cabo como admiten los autores (Aschero y Martínez 2001: 237). Podemos postular dos mecanismos para que esto ocurra:

- 1- por agregación poblacional estacional similar a la observada actualmente en grupos de cazadores recolectores que habitan en ambientes desérticos o de alta latitud. Es de notar que, en algunos casos, durante el período de agregación, surgen nuevos ordenamientos sociales temporarios, con jerarquías secuenciales y líderes visibles (Stiles 2001);
- 2- debido al aglutinamiento poblacional de carácter más permanente en cierto parches productivos durante el Holoceno Medio disponibles en menor cantidad en relación al período anterior, debido a la fragmentación ambiental producto del cambio climático a partir de los 8400 AP. aproximadamente. En este caso emergerían contextos sociales de baja complejidad según la terminología de Owens y Hayden (1997).

Como todas estas técnicas de caza funcionarían contemporáneamente a partir de los 7000 AP., habría factores situacionales que contemplar (qué técnica es más conveniente según el requerimiento laboral y de demanda de recursos). Dado que estas técnicas fueron inferidas en parte por la diversidad de puntas de proyectil, es pertinente la generalización de que si hay un incremento general del número de armas ésta se corresponde con una disminución de la movilidad residencial para grupos dependientes sobre plantas o animales terrestres. A su vez la creciente complejidad en el diseño de las armas es una función de su utilización más especializada en un número reducido de especies de alto rendimiento (Binford 2001: 390 y 392). Esta segunda proposición no se verificaría en la Puna Salada donde aparentemente toda la secuencia registra un énfasis en la obtención de camélidos (Elkin 1996) pero sí en la Puna Seca donde hay un crecimiento significativo de la captura de camélidos en el Holoceno Medio (83% comparado con el 48% del Holoceno Temprano) y donde también se verifica una creciente diversidad en los diseños de las puntas de proyectil desde los 8200 AP. con la aparición de formas lanceoladas largas y cortas y de puntas pedunculadas (Yacobaccio 2004; Yacobaccio *et al.* 2005).

De cualquier manera, tanto los dos mecanismos poblacionales propuestos más la generalización comentada sugieren que la estructura de los grupos sociales de los cazadores recolectores del Holoceno Medio no sería explicada por el modelo de banda con su característica fluidez y flexibilidad social, en el primer caso estacionalmente y en el segundo de manera más permanente. En este último caso habría efectivamente una reducción de la movilidad también advertido en las ocupaciones más potentes del sitio Quebrada Seca 3 (Aschero y Martínez 2001; Elkin 1996). Esta situación de movilidad reducida es común con la Puna Seca, específicamente en Hornillos 2 donde a la ya comentada diversidad de diseño de puntas de proyectil desde los 8200 AP. se suman ocupaciones más potentes que las del Holoceno Temprano, de mayor intensidad y con presencia de rasgos conspicuos como fogones cubeta y áreas de descarte secundario (Yacobaccio *et al.* 2005). Esto plantearía la posibilidad del surgimiento de jerarquías verticales en los grupos de cazadores recolectores a partir de finales del Holoceno Medio.

Intercambio

Uno de los indicadores más utilizados aunque ambiguo de complejidad es la presencia de bienes o materias primas exóticas a la región. Frecuentemente esta presencia ha sido atribuida al funcionamiento de mecanismos de intercambio o de obligaciones recíprocas. La presencia de bienes exóticos a la región no significa nada por sí misma, ya que la complejidad está relacionada con la propiedad de los bienes, más que con los mecanismos de circulación. Es por lo tanto de suma importancia indagar acerca de los posibles sistemas de apropiación. Este tema es importante, ya que se ha planteado que una combinación de producción (caza y manufacturas) e intercambio permite a familias cazadoras recolectoras acumular bienes y considerable riqueza material (Burch 1991).

Elizabeth Pintar (2005) plantea que la complejidad pudo haberse originado a partir de la extrema aridez ambiental del Holoceno Medio (*ca.* 6000-5000 AP) que habría influenciado modificaciones en los patrones de intercambio y también de otras modificaciones producidas en la organización del trabajo (ver Arnold 1996) debido a la intensificación de las labores de hombres y mujeres causada por la especialización económica, nuevas técnicas de caza colectivas, probable almacenamiento y protección de manada (ver Yacobaccio 2004). La autora estima que estos cambios hacia la complejidad social estarían asociados a un redimensionamiento del intercambio de bienes hacia individuos o familias que los activaban con gente de las tierras bajas en lugar de haber múltiples asociados involucrados. El mecanismo que propone Pintar en relación al intercambio pone de relieve nuevamente que lo importante es el sistema de apropiación de los bienes.

Podemos agregar que este sistema de apropiación pudo haberse originado en una extensión del reparto o de las obligaciones recíprocas comunes a las sociedades de cazadores recolectores generalizados, pero hay que tener en cuenta que el reparto involucra reciprocidad y su mayor efecto es el incremento de la equidad (Kägi 2001). También debemos considerar, sin embargo, que la igualdad tiene un costo traducido en vigilancia y sanciones para aquel que no respeta las normas referidas a la prohibición de acumulación personal y que, llegado cierto umbral, este costo es muy alto de mantener (Lee 1979; Kägi 2001; Stiles 2001).

La presencia de elementos alóctonos a la Puna se registra desde momentos muy tempranos (Hocsman *et al.* 2004; Rodríguez y Martínez 2001; Yacobaccio 1997). En un análisis detallado de los items alóctonos recuperados de varios sitios arqueológicos de la Puna Hocsman *et al.* (2004) estiman que

“...la presencia constante de elementos de las distintas ecozonas (Costa del Pacífico, Yungas, Valles mesotérmicos y llanura chaqueña) a lo largo de 7000 años, induce a pensar que no son casos de acceso directo (...) sino con interacciones entre sociedades de diferente territorialidad”.

Que la presencia de bienes exóticos se deba al funcionamiento de mecanismos de intercambio no es discutible aunque la evidencia es aún escasa para plantearse si ha tenido un papel relevante en la generación de cierto grado de complejidad social. En la Tabla 1 se sintetizan estas evidencias extraídas del trabajo mencionado con algunos agregados.

Tabla 1. Tipos de bienes exóticos presentes en la Puna.

Período	Ecofactos		Tecnología de subsistencia		Tecnología suntuaria o de prestigio	
	A1	A2	B1	B2	C1	C2
Holoceno Temprano	1		3	3		5
				1		
Holoceno Medio			2			
			1	18		2
Holoceno Tardío	8	1	7	6	1	5
	1			1	1	1

Por otra parte, hay que notar dos diferencias importantes en la distribución regional de estos bienes: la primera está relacionada con la frecuencia y la segunda con los contextos en los cuales aparecen. En primer lugar, observamos que la distribución temporal de los bienes exóticos es inversa en los dos sectores de la Puna; mientras que en la Puna Seca hay un incremento en el Holoceno Tardío, en la Puna Salada las evidencias disminuyen en relación al Holoceno Medio (Figura 1).

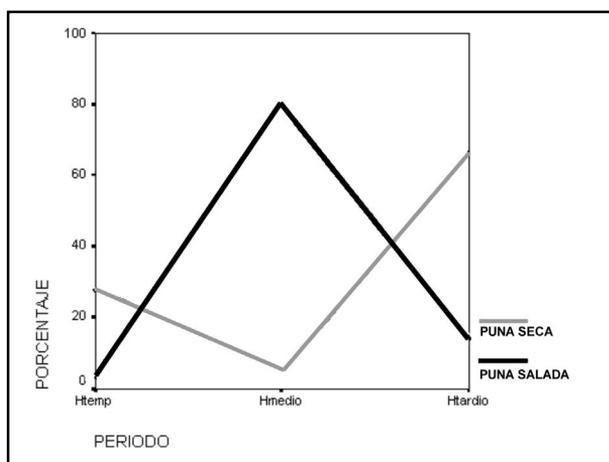


Figura 1. Distribución temporal de los bienes exóticos en la Puna.

A lo largo del Holoceno se observa que en la Puna Seca el 23% de los bienes exóticos aparecen en contextos residenciales, el 34% en contextos funerarios todos ellos del Holoceno Tardío y el 42% en contextos de depósitos intencionales de objetos. En la Puna Salada, en cambio, el 87% fue recuperado de contextos residenciales y

sólo el 6,4% de contextos funerarios o depósitos intencionales de objetos (Hocsman *et al.* 2004: tabla 6).

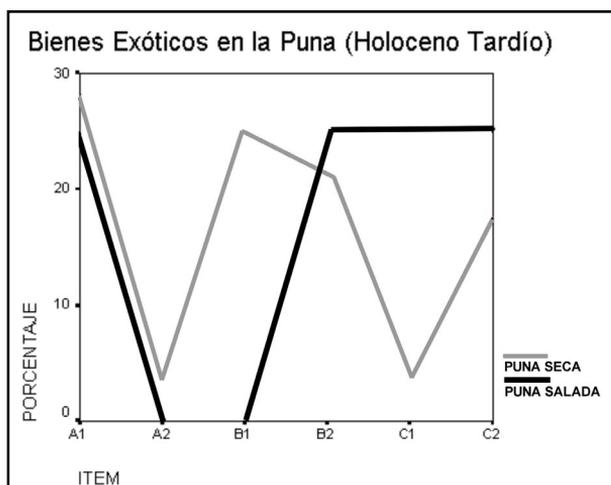


Figura 2. Bienes exóticos por tipo en la Puna (referencias en la Tabla 1).

Esto lleva a pensar en que estos bienes cumplieron papeles diferentes en ambos casos. Cabe la posibilidad de que los bienes exóticos hallados en los contextos funerarios del Holoceno Tardío en la Puna Seca sean indicadores de estatus, aunque sólo de la distribución de los bienes exóticos podremos inferir desigualdad, dado que si ciertas clases de artefactos aparecen sólo en contextos funerarios y no en residenciales o basurales reforzaremos su carácter de marcador de estatus (Wason 1994). En este sentido de siete sitios datados para este momento en la Puna Seca en sólo tres de ellos aparecen bienes exóticos, de los cuales dos son inhumaciones y uno es un depósito intencional de objetos. Esta situación parece marcar una tendencia a la concentración de esta clase de objetos en tumbas y depósitos especiales siendo un argumento a favor de su indicador como bien de estatus; sin embargo, la evidencia aún es escasa para asumir con más firmeza esa interpretación.

Otro aspecto a tener en cuenta son los alimentos que pueden ser empleados para obtener estatus en el sentido de prestigio o ranking social (Wiessner y Schiefenhövel 1998). Me refiero por ejemplo al maní, maíz o la calabaza registrados en sitios cazadores recolectores en tanto en la Puna Seca como en la Salada, aunque en mayor medida en esta último sector (Hocsman 2002). También restos óseos de llama (*Lama glama*) fueron recuperados de contextos residenciales como parte de desechos de comida por ejemplo en el Alero Unquillar (Susques) hacia los 3500 AP. aproximadamente (Yacobaccio 2004). La distribución de estos alimentos en contextos residenciales también ayudará a determinar su grado de marcador de estatus, aunque como en el caso anterior las evidencias son aún escasas para evaluar si su distribución es restringida a ciertos lugares o, al contrario, es generalizada.

Conclusión

Hemos visto que de los modelos de caza se pueden inferir cuestiones demográficas relativas a la posible estructura de los grupos sociales. Tomando en cuenta las características del modelo III y, en menor medida del modelo IIb, la estructura poblacional necesaria para la utilización de tales técnicas de caza no serían explicadas por el modelo de banda, o sea, grupos pequeños flexibles y altamente móviles. Los cazadores recolectores estarían usando los parches productivos de la Puna en el Holoceno Medio de manera más o menos intensa con recurrentes ocupaciones cercanas a cuerpos de agua o vegas de diferente magnitud. La ocupación reiterada de los humedales puneños sería una característica del uso de espacio regional que implicó una reducción de la movilidad en términos de permanencia más prolongada en estos lugares. Esta reducción de la movilidad pudo tener importantes consecuencias para la generación de grupos con bajos niveles de complejidad (Owens y Hayden 1997).

El intercambio siempre ha sido considerado como un motor para generar desigualdades sociales. Hemos pasado revista a las evidencias de bienes exóticos presentes en la región y se evaluó su papel como bienes de estatus. Si este hubiera sido su papel en el marco de la organización social de los grupos de cazadores recolectores hubiéramos esperado un aumento en el Holoceno Medio cuestión sólo verificada en la Puna Salada. En la Puna Seca aumentan en el Holoceno Tardío tendencia que seguramente está relacionada con la baja cantidad de ocupaciones humanas detectadas para el lapso entre 8400 y 5300 años AP. En este sector, sin embargo, los bienes exóticos parecen concentrarse en un número reducido de contextos como tumbas y depósitos especiales de objetos como el episodio II de Inca Cueva 7. En la Puna Salada la evidencia de elementos exóticos es notablemente escasa en el Holoceno Tardío, incluso mucho menor que en el Holoceno Medio impidiendo, por el momento, efectuar inferencias sólidas sobre su papel como causa en el origen de la complejidad social de los grupos de cazadores recolectores.

Bibliografía

Ames, K.

1985. Hierarchies, Stress, and Logistical Strategies among Hunter-Gatherers in Northwestern North America. En *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of Cultural Complexity*, editado por T.D. Price y J.A. Brown, pp. 155-180. Academic Press, Orlando.

Arnold, J.

1996. The Archaeology of Complex Hunter-Gatherers. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3: 77-126.

Aschero, C.A. y J. Martinez

2001. Técnicas de Caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. *Relaciones* 26: 215-241.

Barrientos, G.

2004. ¿Es la Complejidad un Concepto Útil para Discutir la Variación en el Registro Arqueológico Pampeano (o Cualquier Otro)? En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por G. Martínez; M.A. Gutiérrez; R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 11-27. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Olavarría.

Binford, L.R.

2001. *Constructing Frames of Reference*. University of California Press, Berkeley.

Burch, E.S.

1991. Modes of Exchange in North-West Alaska. En *Hunters and Gatherers, 2: Property, Power and Ideology*, editado por T. Ingold, D. Riches y J. Woodburn, pp. 95-109. Berg, Oxford.

Chapman, R.

2003. *Archaeologies of Complexity*. Routledge, Londres y Nueva York.

Elkin, D.C.

1996. Arqueozoología de Quebrada Seca 3: Indicadores de Subsistencia Humana Temprana en la Puna Meridional Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

Fitzhugh, B.

2000. Thoughts on the Evolution of Social Inequality: a Paradigmatic Analysis. En *Alternatives to Social Evolution*, editado por N.N. Kradin, A.V. Korotayev, D.M. Bondarenko, V. De Munck, y P.K. Wason, pp. 103-116. Archaeological Institute of the Russian Far East, Vladivostok.

Hocsman, S.

2002. ¿Cazadores-Recolectores Complejos en la Puna Meridional Argentina? Entrelazando Evidencias del Registro Arqueológico de la Microrregión de Antofagasta de la Sierra (Catamarca). *Relaciones* 27: 193-214.

Hocsman, S.; J.G. Martínez; M.F. Rodríguez y C.A. Aschero.

2004. Obtención de recursos distantes en la porción meridional de los Andes Centro-Sur: una visión desde la Puna Argentina. En *Before Farming: the Archaeology and Anthropology of Hunter-Gatherers*. En prensa

Kägi, W.

2001. *The Tragedy of the Commons Revisited: Sharing as a Means to Avoid Environmental Ruin*. IWOE Discussion Paper 91, University of St. Gallen.

Kelly, R.

1995. *The Foraging Spectrum*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Lee, R.

1979. *The !Kung San: Men, Women and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press. Cambridge.

Marlowe, F.W.

2005. Hunter-Gatherers and Human Evolution. *Evolutionary Anthropology* 14: 54-67.

Owens, D.A. y B. Hayden

1997. Prehistoric Rites of Passage: a Comparative Study of Transegalitarian Hunter-Gatherers. *Journal of Anthropological Archaeology* 16: 121-161.

- Pintar, E.S.
2005. Working Hands: Prehistoric Women of the Salt Puna. Trabajo presentado en el 70th Annual Meeting of the Society of American Archaeology, Minneapolis. Ms.
- Rodríguez, M.F. y J.G. Martínez
2001. Especies Vegetales Alóctonas como Recursos Arqueológicos en el Ambito Puneño. *Asociación Paleontológica Argentina, Publicación Especial 8. XI Simposio Argentino de Paleobotánica y Palinología*, pp. 139-145. Buenos Aires.
- Rowley-Conwy, P.
2001. Time, Change and the Archaeology of Hunter-Gatherers: How Original is the “Original Affluent Society”? En *Hunter-Gatherers, an Interdisciplinary Perspective*, editado por C. Panter-Brick, R.H. Layton y P. Rowly-Conwy, pp. 39-72. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sahlins, M.
1983. *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Barcelona.
- Service, E.R.
1973. *Los Cazadores*. Labor, Barcelona.
- Stiles, D.
2001. Hunter-Gatherers Studies: the Importance of Context. *African Study Monographs* 26: 41-65.
- Wason, P.K.
1994. *The Archaeology of Rank*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wiessner, P.
2003. The Vines of Complexity. Egalitarian Structures and the Institutionalization of Inequality among the Enga. *Current Anthropology* 43: 233-269.
- Wiessner, P. y W. Schiefenhövel
1998. *Food and the Status Quest. An Interdisciplinary Perspective*. Berghahn Books, Providence-Oxford.
- Yacobaccio, H.D.
1997. Sociedad y Ambiente en el NOA Precolombino. En *De Hombres y Tierras: una Historia Ambiental del Noroeste Argentino*, compilado por C. Reboratti, pp. 22-38, Proyecto de Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta.
2001. Cazadores Complejos y Domesticación de Camélidos. En *El Uso de los Camélidos a través del Tiempo*, editado por G.L. Mengoni Goñalons, D.E. Olivera y H.D. Yacobaccio, pp. 261-282. GZC/ICAZ-Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
2004. Social Dimensions of Camelid Domestication in the Southern Andes. *Anthropozoologica* 39: 237-247.
- Yacobaccio, H.D.; M. P. Catá; M.R. Morales; D. Joly y C. Azcune
2005. Ocupaciones Humanas Tempranas en la Puna de Atacama: El Alero Hornillos 2, Susques (Jujuy). En *Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios en Sudamérica. Problemas y Perspectivas*, editado por P. Escola y S. Hocsman. British Archaeological Reports. En prensa.